

2.2. Marcos sociales de la memoria: un enfoque ecológico

A. Garzón

El contexto no social de la memoria

Desarrollar las aportaciones que la psicología social ha realizado al estudio de la memoria es una tarea difícil; no sólo porque la memoria es una de las actividades psicológicas a la que menos atención han prestado los psicólogos sociales experimentales, sino porque además sus investigaciones en la memoria se incluyeron clásicamente en el terreno de la psicología social de la percepción y, dentro de este campo, los intereses de los psicólogos sociales se dirigieron a analizar los efectos de las actitudes en los procesos de memoria; las investigaciones sobre actitudes raciales, ideológicas y sociales en el recuerdo ponían de manifiesto la influencia de factores psicosociales en los procesos cognitivos (las actitudes políticas llevaban a recordar más unas características que otras en el recuerdo de personas, los factores sociales distorsionaban el recuerdo del tamaño de unas monedas, los estereotipos sexuales dirigen la selección de información sobre mujeres, etc.). Sin embargo, no puede decirse que tal despreocupación se deba exclusivamente a los psicólogos sociales; es evidente que a su vez han sido los psicólogos de la memoria, al menos los procedentes de la psicología experimental, los más preocupados por eliminar de sus teorías e investigaciones cualquier contenido y mecanismo social en la elaboración de la información. Baste recordar los intentos de Ebbinghaus de construir técnicas de investigación que evitaran el recuerdo personal de sus sujetos «aún cuando ello fuera una exigencia metodológica, más que teórica»: no hay que olvidar que su objetivo era demostrar que la memoria podía estudiarse con métodos científicos; otra cosa diferente fue la utilización de su trabajo en la psicología del aprendizaje verbal (Garzón, 1980, Garzón-Seoane, 1982). De cualquier forma, inicialmente los factores sociales fueron considerados como elementos que contaminan una actividad genuinamente individual y mental (Seoane, 1980).

Olvido institucional de la psicología social

Este ciclo reforzante viene además apoyado por el hecho de que la psicología social ha sido también víctima de lo que hoy denominamos, como campo y fenómeno de investigación, «recuerdo y olvido institucional»: la incorporación de esquemas profesionales que permiten seleccionar una información, distorsionar alguna y olvidar otra. Las instituciones, al igual que las memorias personales, reconstruyen su propia historia en coherencia con su identidad, transformando, reconstruyendo y olvidando aspectos de su vida; la psicología tuvo que hacer eso cuando se convirtió en «disciplina científica». Recordemos, por citar algún ejemplo, que el trabajo de Bartlett, en oposición a los intentos de Ebbinghaus, fue «un estudio experimental y social del recuerdo» a pesar de que en la transmisión del conocimiento científico se olvidara continuamente el subtítulo de su libro (Bartlett, 1932); que Halbwachs (1925; 1950) hablaba de la memoria colectiva y de los marcos sociales de la memoria; o de que la obra de Blondel (1928) planteaba las bases colectivas de la memoria, por no recurrir a la amplia literatura existente dentro de lo que hoy denominamos psicohistoria en la que científicos sociales intentaban plantear las visiones y reconstrucciones que personas y grupos hacían de su propia historia (Garzón, 1988), o las investigaciones de historia oral en las memorias populares, o de la antropología cultural sobre el papel de las conmemoraciones como «actividad colectiva de recuerdo» y sus funciones sociales.

Se puede decir, aunque siempre con excepciones como las mencionadas, que los psicólogos sociales fueron fieles a los dictámenes institucionales sobre lo que debían recordar y recoger de su experiencia como campo de investigación, fundamentalmente a partir del triunfo de las orientaciones en psicología social más cercanas a la psicología experimental (la negación de Floyd Allport [1923] del «grupo» como realidad psicológica obligó al olvido institucional de los fenómenos de recuerdo y memoria colectiva).

Memoria y contextos sociales

Con este subtítulo hacemos referencia al fenómeno de que fueron precisamente los estudiosos de la memoria los que se introdujeron inicialmente en el contexto de la psicología social para validar en situaciones reales sus teorías y modelos. Este contexto social del estudio de la memoria tiene su origen, al menos en parte, en dos factores básicos: por un lado se persigue estudiar la memoria en el contexto real en que el hombre desarrolla dicha actividad (una forma de acallar las críticas de falta de relevancia social que empezaba a recibir por los setenta la psicología cognitiva) y, por otro, los contextos sociales podían proporcionar no sólo nuevos fenómenos de análisis sino también la confirmación de los modelos y principios establecidos

en el laboratorio. De otro modo, el acercamiento de la psicología cognitiva a las realidades sociales nacía ya con un mal hereditario: verificar sus modelos teóricos y descubrir nuevos fenómenos de investigación. Los modelos de memoria se aplicaron a contextos sociales muy diferentes (judiciales, sanitarios, educativos, comunicación de masas): la psicología de la testificación como reconstrucción de hechos reales, los modelos de decisión de jurados como formación de juicio a partir de la selección, elaboración e integración de información obtenida en la Sala de Justicia, la elaboración de información médica por parte de los enfermos tanto sobre su diagnóstico como en su decisión de seguir el tratamiento médico, la implantación de sistemas educativos que rompen con el aprendizaje mecánico, etc., son algunos ejemplos de dichas aplicaciones sociales de la memoria (Gruneberg, 1978). Junto a esto, uno de los sistemas más eficaces para verificar un modelo teórico consiste en analizar fenómenos donde dicha actividad mental esté alterada y deteriorada, de ahí que proliferen también las aplicaciones en fenómenos patológicos: los estudios de amnesia (Ibáñez-Garzón, 1981), memoria y drogas, las deficiencias orgánicas, o incluso la alteración social de la delincuencia se convirtieron en los laboratorios ideales de los psicólogos cognitivos.

Esta incursión de los psicólogos de la memoria provoca al mismo tiempo la incursión de los psicólogos sociales en el campo de la memoria y la psicología cognitiva; ejemplo de ello es la aparición en la década de los 80 de la llamada «psicología social cognitiva» un intento de superar las limitaciones de la psicología cognitiva clásica. Los investigadores sociales ponen de manifiesto que las categorías que las personas utilizan en la organización de la información son, ante todo, categorías sociales: los estereotipos son esquemas sociales que mediatizan la selección y elaboración individual de la información. Por esta época se empieza hablar, tal como señaló Seoane (1982), del procesamiento de información social (para superar la reducción del conocimiento a una estructura vacía de contenido (información), y aparecen textos que utilizan términos como procesamiento de la información social, cognición social, categorización social, psicología social cognitiva (Eiser, 1980; Forgas, 1981; Wyer 1984). Términos que ponen de manifiesto los intentos de superar por un lado, la excesiva preocupación por la representación simbólica de los contenidos de memoria, reduciendo su estudio a los procesos de control y gestión de los mismos y, por otro, la necesidad de abandonar el contexto de laboratorio en los estudios de la memoria y acercarse a los contextos más naturales y por tanto más reales, esto es, más sociales (Garzón, 1984); se sustituye el término de *chunk* por el de categorías, luego por categorización social, y más tarde categorización grupal; y el de nódulo conceptual por *script* y éste por episodio social.

En un trabajo empírico realizado por Garzón, Diges y Seoane (1982) en el que se analizaba el desarrollo de la psicología de la memoria desde

prácticamente sus comienzos hasta la década de los ochenta, se perfilan algunos de los elementos que definen la nueva orientación: una mayor preocupación por la organización de los contenidos y mecanismos de elaboración frente a los modelos estructurales de almacenes de memoria, así como una mayor sensibilidad a la memoria cotidiana, la memoria real; en 1978 Hermann y Neisser publicaban un cuestionario sobre experiencias de la vida cotidiana (cuestionario adaptado [IEM] por Diges, Garzón y Seoane, 1982).

La orientación ecológica de los estudios de memoria

De los modelos representacionales a los modelos sociales

En los años 80 no sólo comenzaron a proliferar aplicaciones a distintos contextos sociales (educativos, sanitarios, clínicos, sociales) –el libro de Gruneberg de 1978 es un buen ejemplo de ello– sino que además aparecen nuevos fenómenos de investigación aparentemente muy cercanos a la realidad social. Así, se habla de memoria de hechos autobiográficos, de memoria personal, de memoria autobiográfica (en clara referencia al estudio del recuerdo no sólo de información general, sino también de sucesos), de la memoria de personas (para referirse a que lo que olvidamos y recordamos en el contexto de interacciones sociales), o ya directamente la memoria de sucesos históricos o memoria social (aludiendo a una memoria que no es de un sujeto sino que son los recuerdos compartidos que configuran la memoria de grupo). Tales términos tienen en común dos características: a) su intento de hablar de contenidos reales de la memoria –de hecho, si comparamos el texto de Gruneberg de 1978 y la versión modificada de 1987 puede verse cómo los elementos que han variado son los referentes a la memoria real; y b) una aproximación funcionalista (el cómo y para qué de la memoria) en contraposición al enfoque estructuralista de los inicios de la investigación en memoria (Bruce, 1985; Jacoby, 1988; Winograd, 1988). Esos dos aspectos constituyen la base de lo que se podría plantear como una nueva etapa en la investigación de la memoria y responden al intento de superar tres puntos críticos de la aproximación de la psicología cognitiva.

En primer lugar, la importancia que dieron al conocimiento como la base fundamental del comportamiento humano. Se ha dicho desde su nacimiento que la psicología cognitiva como modelo alternativo a la psicología conductista supuso la recuperación de lo mental; claro que con un significado diferente al que tuvo en la clásica psicología de las facultades. De hecho, autores como Seoane (1981) plantearon abiertamente que la psicología cognitiva debería ser una psicología del conocimiento. Siguiendo la clásica trilogía en la descripción de la naturaleza del hombre, la psicología cognitiva fue una psicología del conocimiento, frente a la psicología de la acción, o la

psicología del sentimiento. Esta primacía de la razón le valió sus primeras críticas, ya en los mismos momentos en que se desarrollaba; así los psicólogos sociales que tenían una amplia tradición en la psicología de lo irracional criticaron el que la psicología cognitiva dejara de lado la influencia de lo afectivo y lo emocional en sus modelos. Naturalmente la psicología cognitiva en sus investigaciones de memoria reprodujo esta primacía del conocimiento sobre la actividad y sentimiento; sus modelos de memoria se centraron básicamente en el recuerdo de unidades aisladas de información y su representación mental configuraba el conocimiento del mundo (sus materiales no fueron las sílabas sin sentido de Ebbinghaus, ni en la lista de pares asociados del aprendizaje verbal, pero su técnica del recuerdo libre continuó siendo tan irreal como los primeros (ver Garzón y Seoane, 1981). En definitiva, sus modelos de memoria apoyaban el supuesto de que las personas actúan en función del conocimiento que tienen. Conocimiento que está constituido por entidades abstractas (extraídas de la experiencia) o representaciones mentales: lo que es conocido se representa específicamente de forma estable y fija; la memoria es la estructura representacional permanente de lo vivido.

En segundo lugar, resaltaron la importancia de la elaboración y transformación de dicho conocimiento; esto es, dieron más importancia a los procesos internos del sujeto, planteando así un cierto determinismo psicológico según el cual lo que cuenta es el modo en que las personas interpretan la realidad y no las características objetivas de la misma: el determinismo ambiental de la psicología cognitiva (Seoane, 1981; Garzón-Seoane, 1982).

La combinación de estas dos características impulsó las críticas a la psicología cognitiva de la falta de validez ecológica y de relevancia social de sus modelos e investigaciones. La psicología cognitiva empieza muy pronto a ser criticada por la falta de ecologismo (relevancia social), por su exagerado individualismo (el lugar de la actividad del recuerdo es la mente individual), y por su excesiva preocupación por los mecanismos de elaboración y transformación del conocimiento, que como señaló Seoane (1980) se convirtió rápidamente en información (almacenes de memoria y manipulación de las representaciones). Así, autores críticos con la psicología cognitiva, como Shanon (1988, 1990) y Bruce (1985), hablan de modelos alternativos (tales como los modelos sociales y de acción) refiriéndose a los modelos representacionales-computacionales de la psicología cognitiva.

Por último, al plantear la memoria en términos de estructura representacional estable y fija (de ahí las investigaciones iniciales sobre los tipos de almacenes de memoria: esto es, los lugares de tales representaciones) y al formular que la elaboración del conocimiento se produce internamente en el sujeto, inevitablemente la psicología cognitiva adoptó una perspectiva estructuralista y dejó de lado una visión funcionalista: se centró en el cómo y no en la finalidad. La psicología cognitiva dejó de lado los marcos

sociales de la actividad mental de las personas y la influencia de sus acciones conjuntas tanto en la construcción del conocimiento como en su transformación. De otro modo, adoptó una posición filosófica cercana a la ideología del individualismo.

Resumiendo estas tres características de la psicología cognitiva y partiendo de los nuevos fenómenos de memoria que se están investigando, se podría decir que las aportaciones a la psicología de la memoria son fundamentalmente sociales en el sentido de que básicamente intentan superar las limitaciones iniciales de la psicología cognitiva: la primacía del conocimiento frente a la acción, del individualismo y la ausencia de contenido real. Así, el estudio de la memoria autobiográfica no es sólo, como muchos autores señalan, el estudio de recuerdos sobre uno mismo, sino que supone la ruptura con la primacía del conocimiento para la comprensión de la acción humana: lo autobiográfico es una perfecta combinación de recuerdo (lo vivido) y saber (lo contado que incorporamos), entre lo episódico y lo semántico, entre lo personal y lo social, entre acciones (sucesos biográficos) y los conocimientos generales.

Nuevas dimensiones de la memoria: el contexto, actores y función

Existe una cierta dificultad para integrar la pluralidad de fenómenos de memoria real que actualmente se están investigando. Se habla de memoria autobiográfica y memoria semántica autobiográfica, hasta de memoria social y memoria de grupo e institucional. Naturalmente todas ellas están aludiendo a contextos reales en donde se produce la memoria y, en este sentido, todas ellas son representativas de los intentos de superar las tres limitaciones que hemos planteado de las investigaciones anteriores. Sin embargo, aunque tienen matices diferenciales comparten un conjunto de supuestos básicos que permiten hablar de una aproximación alternativa a los modelos clásicos.

Un modo de analizar tales supuestos compartidos es analizar la proliferación de fenómenos de memoria en base al grado de ruptura que presentan con dos dimensiones básicas que caracterizaron las investigaciones de la psicología cognitiva experimental: a) la dimensión que vamos a llamar del «actor del recuerdo» y b) la dimensión de «ecologismo». Además existe un aspecto de formalidad académica que ayuda a clarificar las semejanzas y diferencias de esta pluralidad de fenómenos, y es el hecho de que exista una sensibilidad diferente hacia unos u otros fenómenos por parte de las distintas disciplinas psicológicas; por ejemplo, mientras que los psicólogos cognitivos se han centrado en la memoria autobiográfica, los psicólogos sociales en la memoria de personas, memoria de conversaciones, la psicología colectiva y la antropología y sociología se han interesado por la memoria social, de grupos, memoria popular. Presenta-

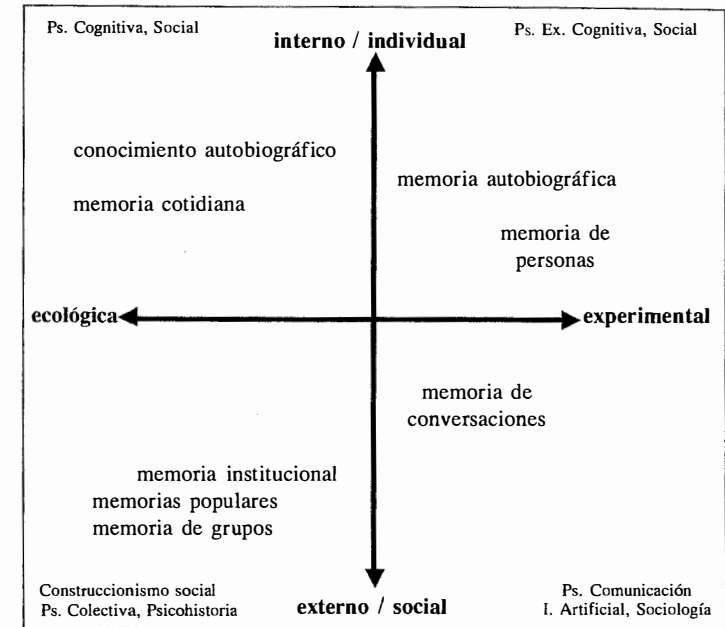


Fig. 1. Dimensiones y fenómenos de la memoria

mos a continuación (Fig. 1) una representación gráfica de los distintos fenómenos de memoria y su localización en la dimensión del actor (eje vertical) y la dimensión ecológica (eje horizontal), así como las principales disciplinas implicadas.

La dimensión del actor hace referencia a dos versiones de la memoria: en un extremo podemos situar la concepción tradicional de que la memoria es producto de la elaboración cognitiva de un sujeto individual (la versión blanda): es decir, la memoria como fenómeno psicológico individual, aunque originado en lo social. En el otro extremo se situarían aquellas concepciones que plantean la memoria como memoria social, bien porque entienden que la mayoría de los recuerdos personales son recuerdos compartidos o reconstrucciones sociales de las propias historias personales o, en la versión más dura, porque se formula la existencia de una memoria que es colectiva, no perteneciente a un individuo sino a un grupo, un pueblo o una nación, o a una institución. La dimensión del actor es uno de los aspectos de la orientación ecológica de las investigaciones de memoria en el sentido de que un enfoque más real de la memoria lleva inevitablemente a plantear la presencia y actuación de otras personas en los recuerdos personales, bien porque éstos están repletos de acciones y situaciones sociales (existen pocos recuerdos personales en los que otras personas no cuenten –Blondel, 1928),

bien porque se hable de una memoria compartida (recuerdos personales que no pertenecen a uno mismo, sino a un grupo).

Esta dimensión del actor guarda relación con el supuesto del conocimiento como estructura semántica estable. Cuanto más se adopta una posición individual más relevancia adquieren los problemas de representación de los contenidos de la memoria. Por otro lado, en un enfoque más individual las fuentes para la investigación están en el interior de los individuos y los investigadores construyen técnicas de investigación que se ajustan a ello (desde los cuestionarios en las memorias cotidianas, a las técnicas de recuerdo azaroso). En contraposición, cuanto más nos acercamos al enfoque social las fuentes de investigación son producciones sociales, no realidades interiores individuales (por ejemplo, las producciones literarias, psicobiografías de grupos, las tradiciones culturales de un pueblo, o las fiestas conmemorativas de grupos). Dicho de otro modo, en las primeras cuenta más la representación de los contenidos y en las segundas la funcionalidad.

Dicha dimensión puede interpretarse como un continuo que va de lo individual a lo social, de lo interno a lo externo, de lo estructural a lo funcional. Es decir, de entender que la memoria es un proceso de elaboración individual de la información (interno) o, en el extremo opuesto, la memoria como la elaboración social del conocimiento (externo). En el medio de dicho continuo pueden situarse las investigaciones sociales sobre el «contexto social de la memoria» que parten del enfoque teórico de Bartlett (1932) y de Halbwachs (1925), y que plantean que los recuerdos personales están orientados por categorías socioculturales que determinan no sólo la organización del conocimiento personal sino también sus contenidos; algunas orientaciones de la memoria de personas o memoria de conversaciones siguen este supuesto.

Un segundo eje sería el del realismo o enfoque ecológico de la memoria. El acercamiento ecológico a la memoria inicialmente se entendió como el rechazo a la investigación experimental, sin embargo siguiendo las formulaciones de Neisser (1982) y los posteriores desarrollos de este enfoque, se puede entender mejor lo que significa un acercamiento ecológico en la memoria; recordamos sucesos, hechos autobiográficos localizados en espacio y tiempo, así como largos períodos de la vida que resumen muchos recuerdos de acontecimientos personales. De otro modo, el enfoque ecológico se define básicamente por no alterar tales condiciones y contenidos de la memoria y, en ese sentido, no se caracteriza tanto por su oposición a la experimentación, ni a la representación del conocimiento del mundo. Otra cuestión muy distinta es si el estudio experimental de tales memorias reales no supondrá, con el tiempo, una vuelta a viejos planteamientos. De hecho, ya han aparecido formulaciones críticas que plantean una continuidad entre el nuevo enfoque y los viejos planteamientos. Así Winograd (1988) plantea que se está produciendo una equivocación entre los psicólogos al contrapo-

ner el enfoque ecológico al tradicional, iniciado con Ebbinghaus; la continuidad la ve tanto en la metodología (problemas de verificación y control) como en fenómenos analizados (olvido, recuerdos con indicios, el efecto de la repetición en recuerdo de acciones y pensamientos, etc.).

En definitiva, esta orientación ecológica se opone a la experimentación sólo cuando ésta última altera las variables y condiciones reales de la memoria humana. Se define por tres rasgos fundamentalmente: 1) enfoque realista (contextos y materiales reales), 2) enfoque de acción (combinación del conocimiento y la acción), 3) incorporar los componentes no semánticos en la memoria.

Fenómenos y memorias en el enfoque ecológico

Las distintas etapas en la investigación contemporánea de la memoria (asociacionista, estructural-procesos y ecológica, representadas en Ebbinghaus en *Aprendizaje verbal y psicología cognitiva*) han supuesto cambios metodológicos, cambios en el tipo de materiales utilizados y en las teorías en coherencia con sus intereses. Sin embargo, lo que caracteriza al nuevo enfoque ecológico, al menos inicialmente, son los cambios metodológicos y de materiales exigidos no por una nueva concepción de la memoria, sino por el interés de estudiar los fenómenos reales de la misma; si en la etapa cognitiva asistimos a la proliferación de almacenes de memoria, ahora estamos presenciando la proliferación de fenómenos o tipos de memorias, y así encontramos en la literatura científica múltiples matizaciones bajo los términos de conocimiento autobiográfico, memoria general o conceptual, memoria episódica autobiográfica, memoria de sucesos cotidianos, memoria autobiográfica, memoria de sucesos históricos, memoria de personas, memoria social, etc. Se pueden establecer diferencias entre estos fenómenos de memoria en función de su posición en las dimensiones del enfoque ecológico, los sujetos y materiales de investigación, su significado, las disciplinas interesadas, etc. (Tabla I).

Todas ellas comparten, en mayor o menor grado, los supuestos del enfoque ecológico; la pluralidad terminológica hace referencia más a una diferenciación de contenidos de memoria y al método utilizado que a diferencias sustanciales teóricas. Como indicamos, se puede establecer entre ellas una diferencia básica partiendo del eje del actor que describimos en el apartado anterior; ello nos llevaría a hablar de dos grandes grupos de memoria: uno, el de memoria personal que agruparía distintos fenómenos relacionados con el recuerdo que una persona tiene de su historia y, un segundo, el de memoria social, en la que distintos tipos de memoria se definen básicamente por ser memorias compartidas.

Tabla 1. Contenidos de memoria ecológica y diferenciación

	Dimensión	Sujeto	Material	Significado	Disciplinas	Principios
Conocimiento autobiográfico	ecológica	individual	fragmentos de vida	identidad personal	Ps. cognitiva Ps. social	organización
Memoria autobiográfica	ecológica	individual	sucesos en un período	identidad personal	Ps. ex. cognit. Ps. social	atributos
Memoria cotidiana	ecológica	individual	acciones diarias	diferenciación de contenidos	Ps. cognitiva	identificar tipos memoria
Memoria de personas	interna/ experimental	individual	artificial	procesos de información social	Ps. social experimental	álgebra de información
Memoria de conversaciones	externa/ experimental	interacción	conversación sobre hechos	construcción colectiva	Comunicación, Sociología, I.A.	bases sociales de m.
Memoria institucional	actor	instituciones	miembros	perpetuar la reconstrucción	Ps. social Construccionismo de historia inst.	bases socio-culturales
Memoria de grupos	actor	identidades colectivas	producciones sociales	identidad social	Ps. colectiva. Sociología.	leyes de recuerdo col.
Memorias populares	actor	colectivos (una época)	explicaciones orales	relación con ideologías	Ps. colectiva. Psicohistoria	variabilidad

Memorias personales

Bajo este término recogemos una pluralidad de memorias observadas que se definen por su contenido autorreferencial; aluden al recuerdo de hechos e información sobre sí mismo (Linton, 1978; Rubin, 1986). Ahora bien, cuando se centran en acontecimientos o sucesos se denominan «memoria de hechos autobiográficos» o también «memoria episódica autobiográfica», mientras que cuando se refiere al conocimiento que la persona tiene de sí misma (alude a información biográfica sobre uno mismo) se denomina «conocimiento autobiográfico». La memoria autobiográfica sería una integración del conocimiento general de uno mismo, de hechos biográficos y de sucesos específicos (ver Robinson 1990).

Sin embargo, el término más general es el de «memoria cotidiana», además fue uno de los primeros que se adoptó en el nuevo interés por estudiar ecológicamente la memoria. Hermann y Neisser fueron pioneros en

adoptarlo en su cuestionario de experiencias de memoria cotidiana (ver para más detalles la adaptación de Diges, Seoane y Garzón, 1982). En este sentido memoria cotidiana es un término genérico que engloba las distintas memorias: memoria conceptual, autobiográfica y biográfica, de personas, así como de sucesos pasados y de sucesos recientes. Otra característica que explica la aparición de este término es la utilización de cuestionarios más que la investigación de laboratorio, y su interés está en identificar fenómenos de memoria más que la representación de los mismos. Todos estos fenómenos han sido foco de atención de los psicólogos cognitivos.

La «memoria de personas» es un campo de interés de la psicología cognitiva social y ha estado marcada por su enfoque más experimental. El término de memoria de personas recoge un campo de amplia tradición dentro de la psicología social (la percepción social y la formación de impresiones); ello hace difícil su caracterización puesto que es un intento de conjugar la vieja tradición de la psicología social bajo una terminología y enfoques teóricos más actuales (proveniente de la psicología cognitiva, pero también de la psicología de la personalidad y de la psicología de la atribución). Así, el libro de Hastie *et al.* (1980) *Memoria de personas* es una reinterpretación de la percepción social desde el procesamiento de la información. Hastie define la memoria de personas como «un almacén de memoria conceptual para información social» y la formula en términos similares a la memoria conceptual utilizada en la producción y comprensión del lenguaje. En su preocupación por la estructura representativa de la memoria semántica social recogen los modelos espaciales (entre los que destacan los modelos de teorías implícitas de personalidad (Rosenberg, 1976), los modelos categoriales (Rosch y Lloyd, 1978) y los modelos de *script* (Schank y Abelson, 1977) y, dentro de los procesos de elaboración de información, los procesos atribucionales, como modelos clásicos de inferencia (Heider, Kelley, Jones y Davis), de pertenencia categorial, de integración de información.

Memoria autobiográfica

Sin embargo, el término y fenómeno más característico del enfoque ecológico es el de la «memoria autobiográfica», dado que este tipo de memoria no sólo recoge el supuesto básico de las condiciones reales de la memoria humana, sino que además incorpora elementos colaterales básicos: la memoria no sólo es semántica (la tradición del viejo esquema cognitivo seguida de su metáfora del computador) sino que también es una memoria de sucesos y de hechos autobiográficos. La memoria autobiográfica en la medida que recoge conocimiento, sucesos y hechos autobiográficos permite investigar la difícil combinación para el pensamiento occidental entre acción y conocimiento y, consecuentemente, crear las bases empíricas de ruptura con el

viejo enfoque cognitivo: el hombre no es un sistema de procesar información, sino un actor cuyo comportamiento es la combinación de lo que hace, siente y conoce. Precisamente la memoria autobiográfica en cuanto que referencial recoge aspectos afectivos y emocionales, otra de las limitaciones del enfoque cognitivo clásico.

Tal como señalan Robinson y Swanson (1990) se pueden diferenciar dos etapas de investigación (o generaciones, según ellos) en el estudio de la memoria autobiográfica: una primera cuyo interés se centra en el análisis de los factores relacionados con el recuerdo (las tasas de olvido, tipos de recuerdos, calidad de los recuerdos y su recuperación: de ahí que algunos autores hablen de la continuidad de este enfoque con la tradición de Ebbinghaus) y una segunda línea donde los intereses se dirigen hacia los contenidos y la organización de la memoria autobiográfica así como sus funciones.

Sin embargo, una manera de clarificar el sentido de estas dos líneas, es atender a las dos grandes tradiciones de la psicología cognitiva: por un lado, las formulaciones de la memoria observada de Neisser (1982) y de la memoria autobiográfica como su contrapartida en el contexto real –frente al laboratorio– y, por otro, la de la inteligencia artificial (Seoane, 1979) y, en concreto, los modelos computacionales de la comprensión del lenguaje que tendría su nuevo punto de partida en la teoría modificada de Schank (1982). Modificación debida en parte al fracaso de la simulación artificial de la comprensión del lenguaje; estos teóricos observaron que la comprensión y generación del lenguaje no puede derivarse exclusivamente de la manipulación de información semántica y que se requiere la utilización del «conocimiento del mundo» (la experiencia de acciones específicas y contextos específicos de tales realidades semánticas). Naturalmente, la memoria autobiográfica es especialmente útil para analizar cómo se combina lo conceptual con la acción, de ahí el interés de esta tradición de este tipo de memoria.

Las limitaciones en el concepto clásico de *script* y el fracaso de los modelos computacionales en la simulación de la comprensión y generación del lenguaje hace que Shanks en 1982, en su teoría de la memoria dinámica, introduzca nuevas estructuras de memorias más flexibles en la utilización de secuencias de acciones (*script*). Shanks en 1982 introduce «las estructuras de escenas» (una especie de *chunk* para las interacciones sociales) que contienen muchos *script* y estos pueden contener acciones específicas que proporcionan información a las acciones generales contenidas en la escena. La articulación de dichas escenas forma los denominados *memory organization packet* (MOP): estructuras superiores de memoria que organizan secuencias de acciones adecuadas para cada situación. La memoria autobiográfica como recuerdo de la vida combina conocimiento genérico (MOP) y también sucesos específicos y agrupaciones de tales sucesos (Kellermann, 1989; Turner, 1989). Estas estructuras cognitivas (*script*, escenas, historias

y MOP) van a ser utilizadas por los psicólogos de la memoria para representar la memoria autobiográfica (Barsalou, 1988; Wagenaar, 1986).

Organización y memorias autobiográficas

Los especialistas de la tradición cognitiva se han centrado en estudiar los contenidos de memoria, sus características distintivas y la capacidad de recuerdo de la historia personal, mientras que los de la tradición computacional se han interesado más por la organización de tales contenidos y su relación con el conocimiento general.

Dentro de la primera línea de investigación destacan estudios en los que la propia memoria del investigador es el sujeto de análisis, innovación metodológica realizada por Linton (1978), y seguida por Wagenaar (1986) en el estudio experimental que sobre su propia memoria realizó, o por el estudio de White (1989) para analizar la curva de olvido y características de los sucesos que se asocian a su retención. A partir de ellos se han establecido algunos fenómenos de la memoria cotidiana que contradicen resultados de la tradición más clásica: por ejemplo el fenómeno de repetición no parece afectar al mejor recuerdo de los hechos sino lo contrario, los sucesos específicos a veces son mejor recordados. Por otro lado, los hechos con mayor carga afectiva positiva, más significativos y de mayor implicación personal son mejor recordados que sucesos insignificantes, de carga afectiva neutral y negativa (los que a corto plazo son difíciles de recordar) y con escasa implicación personal; y todos ellos son principios clásicos de las curvas de olvido y retención. En términos generales, los recuerdos autobiográficos suelen recordarse más pobremente, con altos niveles de distorsiones y transformaciones.

En definitiva un aspecto central de los recuerdos son sus cualidades: la carga emocional, su significación personal y la conciencia de pertenencia son aspectos que acompañan a las reconstrucciones autobiográficas. Si algo define a este tipo de memoria es la conciencia de pertenencia, la capacidad de ser repetidos imaginativamente (re-episódicos dicen algunos autores) y la confianza de la persona en la fiabilidad de sus recuerdos; características todas ellas relacionadas más con el propio actor del recuerdo que con los hechos en sí. Cuestión que naturalmente lleva a plantear una diferenciación entre hechos vividos y hechos contados (Larsen, 1978, 1988), de sucesos autobiográficos y de sucesos históricos (Kemp, 1988), a establecer nexos entre lo que se recuerda y lo que se reconstruye a partir de lo que se sabe por otros o por uno mismo.

Esta gama de matizaciones fenomenológicas sobre los contenidos y cualidad de la memoria conducen a su vez a analizar el sentido de todo ello, el para qué. Al margen de las funciones del «ahorro cognitivo» y organización de nuestro conocimiento del mundo, establecidas por las investiga-

ciones iniciales, en el enfoque ecológico se presta más atención a las relaciones entre memoria y *self*: si alguna función cumple la memoria personal es organizar el conocimiento de nosotros mismos y proporcionar una autodefinición (Fivush, 1978); también establece un nexo entre el pasado y el presente, dando un sentimiento de continuidad en la historia personal (identidad), entre la persona y los otros, puesto que su memoria le permite proporcionar a los demás información sobre sí misma (Jacoby, 1988). Por último, la memoria tiene una función equilibradora o de consistencia; la memoria como proceso de reconstrucción del pasado permite exagerar o reducir la consistencia de sus actitudes y creencias actuales con las mantenidas en el pasado (Ross, 1989).

Aunque la tradición de la inteligencia artificial se centró en el análisis de la organización de los contenidos de la memoria autobiográfica, ambas tradiciones comparten el supuesto teórico de que la memoria personal está organizada y estructurada jerárquicamente. Así se habla de autoesquemas como la unidad estructural más abstracta, de conocimiento autobiográfico (autodescripciones, actitudes y creencias), de información biográfica (tal como nombre, fecha de nacimiento, ocupación, etc.) y sucesos autobiográficos (sucesos con un componente imaginativo) que a su vez pueden formar la base de esquemas abstractos de sucesos (ver Robinson, 1990 y Barclay, 1987). Autores, como Linton (1876) y Barsalou (1988) hablan de «sucesos prolongados» para referirse a la unidad organizativa básica de la memoria autobiográfica. Son unidades abstractas de amplia duración (por ejemplo, trabajo, familia, escuela) que articulan una diversidad de sucesos relacionados temáticamente y cronológicamente. Esta unidad básica de organización puede variar de contenido y tiene un carácter idiosincrático (algunos autores lo identifican con «etapas» de la vida, otros hablan de «aspectos o facetas» de la misma); en definitiva, organizan una serie de hechos biográficos que representan diferentes aspectos de un intervalo amplio de tiempo, y que a su vez pueden contener otros sucesos prolongados (sucesos prolongados subordinados). Un segundo nivel o unidad de organización son los esquemas de sucesos del mismo tipo que se repiten y que no tienen una duración prolongada, denominados «sucesos repetidos» y que están integrados por los «sucesos específicos», el tercer nivel o unidad de organización, como se puede observar en la figura 2.

En la representación del modelo de Barsalou (1988), las unidades básicas de estructuración de una memoria autobiográfica (sucesos prolongados) las hemos rodeado con un círculo, los sucesos prolongados subordinados se han señalado con negrita. Una representación completa incorpora sucesos repetidos articulados en un suceso prolongado; por ejemplo en el trabajo pueden darse sucesos repetidos como «tener reuniones», «realizar comidas de trabajo», o en el núcleo de verano, sucesos repetidos pueden ser «ir a la playa», «jugar al tenis», etc.

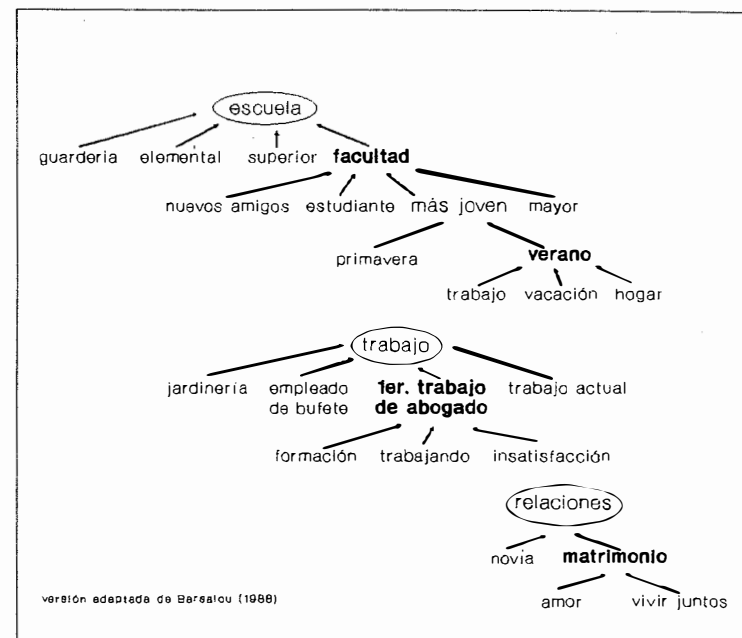


Fig. 2. Organización de memoria autobiográfica

Otra cuestión distinta es su relación con la información general o conocimiento. La representación de sucesos repetidos y sucesos específicos está asociada a la formación de categorías conceptuales y al conocimiento general. Los sucesos específicos se relacionan con una diversidad de categorías conceptuales y cada uno de ellos varía en función de las categorías que son significativas para su representación; casi todos implican al menos seis categorías básicas, como son personas, objetos, acciones, pensamientos, lugares y tiempo. Se entiende que cuando se produce un suceso o hecho autobiográfico, la información de cada categoría conceptual implicada se integra dentro del conocimiento genérico y se asocia al suceso específico («S» en la figura). Barsalou (1988) nos presenta una representación hipotética de un hecho específico, tal como tomar café y discutir de arte con un amigo en París después del trabajo (Fig. 3).

Los ejemplares conceptuales de un suceso específico se asocian a cada una de las categorías («S» en la figura) en la organización jerarquizada del conocimiento genérico. Así, el mejor amigo es un ejemplar de amigos y éste de personas. Tales ejemplares pueden tener un componente perceptual-imaginativo que caracteriza a los hechos autobiográficos que luego es abstraída en la organización del conocimiento general. Un suceso específico

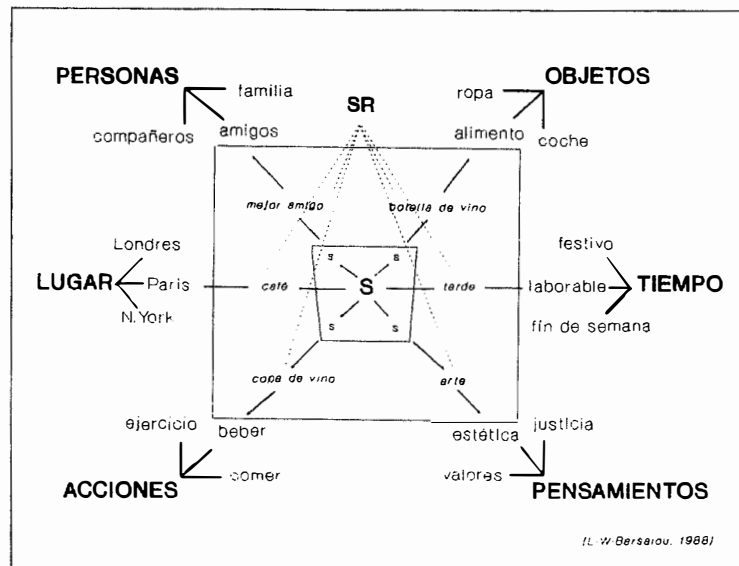


Fig. 3. Representación de un suceso y suceso resumido.

puede entenderse como la intersección de distintas categorías conceptuales (S), mientras que SR representa la intersección semántica de las categorías en la memoria conceptual (líneas punteadas de la fig. 3). De otro modo, un suceso produce dos intersecciones en el conocimiento genérico: una se relaciona con los conceptos específicos del suceso (S) y otra con las categorías conceptuales utilizadas (SR en la fig. 3).

Este sistema de fragmentación de sucesos autobiográficos al margen de combinar lo semántico y lo específico (conocimiento y acción), puede explicar algunos de los fracasos más frecuentes en la memoria personal y cotidiana. Uno es el olvido de las personas implicadas en un hecho aún cuando se recuerda perfectamente el suceso en sí mismo; otro es la confusión de sucesos (puesto que los ejemplos de un suceso se codifican junto al conocimiento genérico, al recordar un hecho se le pueden atribuir características de otro más significativo y similar al que se intenta recordar). En la medida que se utilizan categorías conceptuales en la articulación de la memoria autobiográfica, algunos autores (como Wagenaar en su análisis de su propia memoria, 1986) señalan la aplicación de estos modelos para el análisis de situaciones donde los recuerdos específicos son importantes; por ejemplo, en contextos sociales específicos (historias clínicas, amnesia, recuerdo en testificación judicial o accidentes) donde la información de cuándo, cómo, qué acción y con quien es importante, y en los que indicios de recuerdo combinando tales categorías pueden facilitar la recuperación de información.

Memoria social

Si la psicología cognitiva con el nuevo enfoque ecológico ha supuesto una ruptura con el postulado clásico de que la base de la conducta es el conocimiento y ha superado el enfoque representacional y estructuralista de la memoria, así como ha sustituido los almacenes por una pluralidad de tipos y fenómenos de memoria, sin embargo es la psicología social la que se ha centrado en romper las barreras de conceptualizar la memoria como un proceso individual y mental (interno). Han sido los psicólogos sociales y científicos sociales cercanos a la psicología los que han producido un giro en la dimensión que denominamos del actor. Pocos recuerdos personales son exclusivamente individuales; la mayoría de los contenidos de la memoria individual y, por supuesto, los esquemas de retención y reconstrucción hacen referencia a situaciones sociales compartidas.

Textos precursores de esta tradición en nuestro siglo son los de Blondel (1928), Halbwachs (1925; 1950), y Bartlett (1923, 1932). Más recientemente, el texto de Middleton y Edwards (1990a) *Collective Remembering* es representativo de este nuevo interés de la psicología social por los fenómenos de memoria.

Esta tradición parte de una línea de pensamiento que no es nueva; tiene sus exponentes más cercanos en el final del XIX y principios del siglo XX con las formulaciones de Bartlett sobre la fundamentación cultural y social de la memoria humana, o de Halbwachs sobre los marcos sociales de la memoria o Blondel sobre la fundamentación colectiva de la psicología. Sin embargo está menos delimitada como enfoque teórico; sus límites, objetivos y métodos no están claramente definidos; es un terreno interdisciplinar donde confluyen sociólogos, psicólogos sociales, psicólogos de la comunicación, psichistoriadores, antropólogos culturales que comparten una sensibilidad hacia la fundamentación colectiva de lo individual y lo mental. Por esto, resulta mucho más difícil encontrar un punto de confluencia en sus análisis y comprensión de la memoria. Sin embargo, existen una serie de puntos y enfoques recurrentes en todos ellos que permiten hablar de ellos como la tradición social en el enfoque ecológico.

Una característica que comparte con las tradiciones anteriores es su rechazo a entender la memoria como almacén de información y al conocimiento como representación simbólica. Para esta tradición social los procesos del recuerdo tienen lugar en las acciones colectivas y los productos sociales más que en las mentes individuales y representaciones internas; los recuerdos colectivos se manifiestan en la narrativa histórica, en biografías de grupos, en conversaciones de grupos, en las ceremonias populares y en las conmemoraciones que grupos sociales, religiosos o políticos realizan para recordar su «historia común». En consecuencia, en contraposición a la memoria autobiográfica, sus materiales de análisis de la memoria no son

períodos más o menos largos de tiempo sino documentación escrita, o acciones sociales o el análisis de la transmisión oral (las llamadas memorias populares).

La segunda característica es que sus sujetos de análisis son (aunque no exclusivamente) grupos definidos por alguna característica que los define como colectivo: la familia, instituciones, grupos sociales, religiosos o políticos son los actores de los fenómenos de memoria que analizan. En consecuencia, sus estudios se apartan de la investigación experimental, utilizando más los estudios etnográficos, psichistóricos y comparativos. Su foco de interés no son los procesos internos mentales sino la dinámica y procesos colectivos (lo externo al sujeto) en la que se origina la memoria personal. Esta característica les diferencia del enfoque ecológico del procesamiento de la información.

La tercera es el pluralismo en su fundamentación teórica; parte del pensamiento de Bartlett, de las formulaciones de teoría de la actividad de Vygotsky y Leontiev, del construccionismo social, de la sociología del conocimiento y de la antropología cultural, por indicar algunas de sus raíces. En definitiva, de una constelación de enfoques científicos que se definen por su oposición a la experimentación y al conocimiento como realidad interna de los individuos.

Por último, al igual que el enfoque ecológico, su interés es básicamente descriptivo y fenomenológico de distintas memorias sociales (recuerdo de conversaciones, memorias populares, memoria de grupos, recuerdo y olvido institucional) y resaltan las funciones sociales de tales tipos de memoria: por qué, qué función tiene el que personas, grupos o grandes colectivos recuerden su historia, cómo lo hacen y por qué no de otra forma.

El «recuerdo y olvido institucional» es un tipo de estudios que se sitúan en una perspectiva no cognitiva de conceptualizar la memoria, y se oponen tanto a la concepción de la memoria como recuperación de representaciones mentales como al supuesto de que la memoria es producto de mecanismos individuales psicológicos.

Su punto de partida es que la memoria personal está fundamentada en los contextos culturales e institucionales; éstas proporcionan el marco contextual en el que se desarrolla una forma de reconstruir su historia recordando unos hechos, transformando otros y olvidando los que no pueden ajustarse a dicho marco. Tal marco contextual puede definirse en función del objeto de dicha institución, sus objetivos y los medios para alcanzarlos. En este sentido la memoria institucional es un medio por el que se perpetúan el sentido, objetos y metas de la institución; sus miembros individuales (influencia de la memoria colectiva en las creencias) se convierten en transmisores y preservadores de tales reconstrucciones institucionales. En definitiva, abandonando el supuesto de que la memoria es individual, es posible plantear que las instituciones tienen su propia historia y, por tanto, memoria;

memoria institucional que tiene un impacto en las memorias y recuerdos personales.

Dentro de esta línea cabe destacar el trabajo de Engeström, Brown y otros (1990) donde analizan el recuerdo y olvido dentro de la organización médica, partiendo de la teoría de la actividad de Vygotsky y Leontiev. Parten del análisis de la organización médica como institución en la que su objeto es el enfermo (recuerdo primario o recuerdo del objeto de la institución) y su objetivo es la curación (recuerdo secundario o recuerdo de la institución en sí misma). En la misma línea puede situarse el análisis del escándalo Iran-Contra y la memoria social de la figura de Reagan realizado por Schudson (1990), así como el análisis de Shotter desde la perspectiva del construccionismo social, o las formulaciones de Radley (1990) sobre *Artefacts, Memory and a sense of the Past*.

Aún cuando los estudios sobre «memoria de conversaciones» tienen una raíz más cercana a la psicología de la comunicación y sociología del conocimiento, comparten el supuesto de que la memoria se origina en la actividad social (Middleton y Edwards, 1990b). El análisis de conversaciones es un medio para la comprensión de la forma en que se reconstruye colectivamente el recuerdo y la memoria. En esta línea se está desarrollando la conceptualización de los *Mass Media* como lugares (almacenes) o centros de creación de la memoria social, muy en consonancia con las formulaciones, desde un enfoque distinto, de Larsen sobre el recuerdo de hechos vividos y hechos relatados (Larsen, 1978).

Por último, la «memoria colectiva». Uno de los autores representativo de estos estudios, que empieza a ser recuperado por la psicología social es Halbwachs (1877-1945), ampliamente reconocido en la sociología de principios del s. xx, alumno de H. Bergson y colaborador de Durkheim. Estableciendo la diferencia entre memoria individual y memoria colectiva, Halbwachs planteó los marcos sociales de la memoria para poner de manifiesto el contexto sociocultural en que se origina el recuerdo actual del pasado, que siempre es reconstructivo y que varía en función de las necesidades e intereses actuales de las personas; la memoria es una combinación de recuerdo y saber: sistemas cronológicos ideados colectivamente, hechos significativos en la cultura de un colectivo —tales como el nacimiento, muerte, matrimonio, fechas políticas significativas, etc.— marcan los contenidos de la memoria individual además de determinar la organización de los mismos, dándoles la continuidad que no tienen (Halbwachs, 1925). También habló de la existencia de una memoria colectiva en el sentido de la «memoria de grupo». La memoria de grupos hace referencia a los recuerdos que tienen los miembros de un grupo de su vida como «colectividad», grupos como la familia, un país o una nación, y los grupos sociales, religiosos o políticos tienen su propia memoria; recuerdan fechas claves, conmemoran acontecimientos significativos, construyen su propio pasado en función de los intereses y metas del presente.

Si los especialistas de la memoria autobiográfica resaltaron la función de proporcionar una identidad personal a los individuos, los estudiosos de la memoria social realzan su componente normativa (las memorias sociales recuerdan continuamente a las personas lo que pueden y deben hacer) y, sobre todo, su componente o valor de «conciencia colectiva». Los recuerdos de los grupos, la celebración de los momentos cumbres de su historia, etc. sirven tanto para hacer consciente su identidad dentro de la sociedad, pero también para provocar nuevos sentimientos y experiencias comunes que alimentan esa identidad social y memoria compartida. De aquí la importancia que tienen el análisis de «la práctica social de las conmemoraciones».

En su obra póstuma de 1950, Halbwachs estudia empíricamente un fenómeno de memoria colectiva: las reconstrucciones que los cristianos hacen de su historia. Estableció algunos principios que rigen los recuerdos colectivos, a través del análisis de las distintas localizaciones que los cristianos han realizado de la Tierra Santa y de los sucesos vitales de su historia: las leyes de la dualidad, de la fragmentación y de la concentración serían principios que rigen las memorias de grupos, de modo similar a los principios establecidos para la memoria individual.

Por último, otro tipos de estudios, más cercanos a la rama historiográfica de la Historia son las investigaciones de «memorias populares». Tales estudios analizan las representaciones compartidas en las explicaciones que las personas (de un mismo contexto histórico, cultural y social) dan de sucesos pasados, tradiciones, costumbres y prácticas sociales; sus visiones o concepciones del mundo (Lowenthal, 1989).

Conclusiones

Las dos tradiciones presentes en los estudios de la memoria autobiográfica, sobre todo la tradición de inteligencia artificial, pueden explicar, en parte, el hecho de que un acercamiento a los contextos reales de la memoria humana no haya llevado consigo formulaciones sobre el carácter social y compartido de la mayor parte de los recuerdos personales; no sólo porque tales recuerdos aluden inevitablemente a otras personas, a grupos y a sucesos sociales (por ejemplo, el recuerdo de un suceso personal e idiosincrático puede formar parte de una acción colectiva, como la conmemoración de un hecho político), sino también porque la mayoría de los recuerdos personales son reconstrucciones compartidas. Los recuerdos se elaboran y reconstruyen en los contextos sociales y a partir de «claves» o esquemas sociales de pensamiento. Es lógico si tenemos en cuenta que ambas tradiciones del enfoque ecológico han estado tradicionalmente más comprometidas con los supuestos del positivismo que las ciencias sociales. Estas ciencias sociales, tradicionalmente más sensibles a la realidad social y menos comprometidas con la

ciencia positiva, han aportado al enfoque ecológico otra perspectiva distinta de «realismo ecológico»: el individuo como producto del desarrollo histórico-social o la dimensión denominada por nosotros como del actor.

Es evidente que no basta con apelar al compromiso científico para explicar que el nuevo enfoque ecológico de la memoria ha supuesto solamente cambios en la dimensión que denominamos de ecologismo (innovaciones en métodos y materiales derivadas de una mayor sensibilidad hacia fenómenos reales de memoria), pero que no han supuesto ninguna ruptura con el individualismo psicológico (dimensión del actor).

Quizás si tenemos en cuenta la evolución de las sociedades de final del s. xx, podemos encontrar elementos nuevos que nos ayuden a explicarlo: el desarrollo de las sociedades postindustriales (tecnocracia, consumismo, personalismo) van acompañadas de un sistema de creencias sociales en las que prima el culto a la persona (memoria autobiográfica), al presente (memoria episódica autobiográfica), al hombre autónomo e incluso independiente de sus «relaciones primitivas» (memorias de grupo, memoria colectiva) y repleto de «asociaciones secundarias» (memorias institucionales). Creencias muy en consonancia con el interés científico por lo autobiográfico, que no deja de ser un presentismo y egocentrismo emocional (lo autobiográfico como hechos vividos) (ver Seoane-Garzón, 1989).

Bibliografía

1. Allport F. The group fallacy in relation to social science. *The American Journal of Sociology*, 29, 688-703. 1923.
2. Barclay CR, Subramaniam G. Autobiographical memories and self-schemata. *Applied Cognitive Psychology*, 1, 169-182. 1987.
3. Barsalou LW. The content and organization of autobiographical memories. En: Neisser U, y Winograd E. (Eds.): *Remembering reconsidered: ecological and traditional approaches to memory*. Cambridge: Cambridge University Press. 1988.
4. Bartlett FC. *Psychology and Primitive Culture*. Cambridge: Cambridge University. 1923.
5. Bartlett FC. *Remembering: A study of experimental and social psychology*. Cambridge. 1932.
6. Blondel Ch. *Introduction a la Psychologie Collective*. París: Colin, 1964. 1928.
7. Bruce D. The How and Why of Ecological Memory. *Journal of Experimental Psychology General*, 114 (1), 78-90. 1985.
8. Engeström Y, Brown K, *et al.* Organizational Forgetting: an activity-theoretical perspective. En: Middleton D-Edwards D. (1990a): *Collective Remembering*. Sage
9. Eiser, J.R. (1980): *Cognitive Social Psychology*. New York. McGraw-Hill. 1990.
10. Diges M, Garzón A, Seoane J. Un inventario de Experiencias de Memoria (IEM). *Madrid: Psicología General y Aplicada*, 37 (5), 877-904. 1982.
11. Fivush R. The functions of event memory. En: Neisser U, y Winograd E. (Eds.): *Remembering reconsidered: Ecological and traditional approaches to the study of memory*. Cambridge: Cambridge University Press. 1978.
12. Forgas JP. *Social Cognition: Perspectives of Everyday Understanding*. Academic Press. 1981.

13. Garzón A. La memoria desde el punto de vista cognitivo. Tesis Doctoral. Servicio Publico. Universidad de Santiago. 1980.
14. Garzón A. Dimensiones del Conocimiento Social. Valencia: Promolibro. 1984.
15. Garzón A. Psicohistoria y Psicología Política. *En*: Seoane J, y Rodríguez A, (Eds.): Psicología Política. Madrid: Pirámide. 1988.
16. Garzón A, Diges M, Seoane J. El estudio de la memoria en la última década. *En*: Delclaux I, Seoane J. (Eds.): La Psicología Cognitiva y el Procesamiento de Información. Madrid: Pirámide. 1982.
17. Garzón A, Diges M, Seoane J. De la Asociación a la Codificación: un estudio de Edwin Martin. *Psicología General y Aplicada*, vol. 36 (4), 601-614. 1981.
18. Garzón A, Seoane J. La Memoria desde el Procesamiento de la Información. *En*: Delclaux I-Seoane J (Eds.): Psicología Cognitiva y Procesamiento de la Información. Madrid: Pirámide. 1982.
19. Gruneberg MM, Morris PE, Sykes RN. Practical Aspects of Memory: current research And issues. New York: Wiley. 1987.
20. Gruneberg MM, Morris PE, Sykes RN. Practical Aspects of Memory. Academic. 1978.
21. Halbwachs M. Les cadres sociaux de la mémoire. París: Alcan. 1925.
22. Halbwachs M. La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte: étude de mémoire collective. Presses Universitaires de France (póstuma). 1950.
23. Hastie R, Ostrom Th M, Ebbensen EB, Wyer RS, *et al.* Person Memory. LEA. 1980.
24. Hermann DJ, Neisser U. An Inventory of Everyday Memory Experiences. *En*: Gruneberg MM, Morris PE, Sykes RE. (Eds.): Practical Aspects of Memory: current research and issues. New York: Wiley. 1978.
25. Ibañez E, Garzón A. Las amnesias desde el punto de vista cognitivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 16, (7), 377-398. 1981.
26. Jacoby LL. Memory observed and memory inobserved. *En*: Neisser U, Winograd E (Eds.): Remembering reconsidered: Ecological and traditional approaches to the study of memory. Cambridge: Cambridge University Press. 1988.
27. Kellermann K, Broetzmann S. *et al.* The conversation Mop: scenes in the stream of discourse. *Discourse Processes*, 12, 27-61. 1989.
28. Kemp S. Dating Recent and Historical Events. *Applied Cognitive Psychol.*, 2, 181-188. 1988.
29. Larsen SF. Remembering Reported Events: Memory for News in Ecological perspective. *En*: Gruneberg MM, Morris PE, Sykes RN. (Eds.): Practical Aspects of Memory: current research and issues. New York: Wiley. 1978.
30. Larsen SF. Remembering without experiencing: memory for reported events. *En*: Neisser U, Winograd E. (Eds.): Remembering reconsidered: Ecological and traditional approaches to the study of memory. Cambridge: Cambridge University Press. 1988.
31. Linton M. Real world memory after six years: An in vivo study of very long term memory. *En*: Grunerber MM, Morris PE, Sykes RN. (Eds.): Practical aspects of memory. London: Academic Press. 1978.
32. Lowenthal D. The timeless past: some Anglo-American historiaca preconceptions. *Journal of History*, 75, 12630-80. 1989.
33. Middleton D, Edcards D. (Eds.). Collective Remembering. London: Sage. 1990a.
34. Middleton D, Edwards D. Conversational Remembering: A Social Psychological Approach. *En*: Middleton D, Edwards D. (1990): Collective Remembering. Sage. 1990b.
35. Neisser U. Memory observed: Remembering in natural contexts. S.F.: Freeman. 1982.
36. Radley A. Artefacts, Memory and a sense of the past. *En*: Middleton D, Edwards D. (Eds.): Collective Remembering. Sage. 1990.
37. Robinson JA, Swanson KL. Autobiographical Memory: The Next Phase. *Applied Cognitive Psychology*, vol. 4, 321-335. 1990.
38. Rosch E, Lloyd B. (Eds.) Cognition and Categorization. Hillsdale: LEA. 1978.
39. Rosenberg SE. New approaches to the analysis of personal constructs in person

- perception. *En*: Coel JK and Landfiel AW (Eds.): Nebraska Symposium on Motivation (Vol. 23). Lincoln: University of Nebraska. 1976.
40. Ross M. Relation of Implicit Theories to the construction of histories personal. *Psychological Review*, 96 (20), 341-357. 1989.
41. Rubin DC. (Ed.) Autobiographical Memory. Cambridge: Cambridge University Press. 1986.
42. Schank RC, Aberlson RP. Scripts, plans, goals, and understading. LEA. 1977.
43. Schudson M. Ronald Reagan Misremembered. *En*: Middleton D, Edwards D. (Eds.): Collective Remembering. Sage. 1990.
44. Seoane J. Inteligencia Artificial y Procesamiento de la Información. *Boletín Informativo* 85, 3-21. Fundación Juan March. 1979.
45. Seoane J. Problemas epistemológicos de la Psicología actual. *Análisis y Modificación de Conducta*, 91-107. 1980.
46. Seoane J. Conferencia en Seminario sobre «Psicología desde el punto de vista del procesamiento de la Información» en U.A. de Madrid y publicada en 1984: Psicología cognitiva y Psicología del Conocimiento. *Boletín de Psicología* 8, 27-40. 1981.
47. Seoane J. Del Procesamiento de la Información al Conocimiento Social. *En*: Delclaux I-Seoane J. (Ed.): Psicología Cognitiva y Procesamiento de la Infomación. Pirámide. 1982.
48. Seoane J, Garzón A. Creencias Sociales Contemporáneas. *Boletín de Psicología*, 22, 91. 1989.
49. Shank RC. Dynamic Memory: A theory of reminding and learnig in computers and people. Cambridge: Cambridge University Press. 1982.
50. Shanon B. Semantic Representation of Meaning: A critique. *Psychological Bulletin*, 104 (1), 70-83. 1988.
51. Shanon B. Non-representational Frameworks for Psychology: A typology. *European Journal of Cognitive Psychology*, 2 (1), 1-22. 1990.
52. Shotter J. The Social Construction of remembering and forgetting. *En*: Middleton D, Edwards D. (Eds): Collective Remembering. Sage. 1990.
53. Tulving E. Episodic and semantic memory. *En*: Tulving E-Donaldson W. (Eds.): Organization of memory. New York: Academic Press. 1972.
54. Turner E, Cullingford RE. Using Conversation MOPs in Natural Language Interfaces. *Discourse Processes* 12, 63-90. 1989.
55. Wagenaar, W.A. (1986): My Memory: A study of Autobiographical memory over Six Years. *Cognitive Psychology*, 18, 225-2552. 1986.
56. White RT. Recall of Autobiographical Events. *Applied Cognitive Psychol.*, 3, 127-35. 1989.
57. Winograd E. Continuities between ecological and laboratory approaches to memory. *En*: Neisser U-Winograd E. (Eds.): Remembering reconsidered: Ecological and traditional approaches to the study of memory. Cambridge: Cambridge University Press. 1988.
58. Wyer RS, Srull Th K. (Eds.) Handbook of Social Cognition. Hillsdale: LEA. 1984.